



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

La problemática en la formación superior en tiempos de pandemia para el desarrollo de esquemas complejos que le permitan al alumno alcanzar conocimientos trascendentales racionales, razonables y emocionales

Luis Carlos Herrera Gutiérrez de Velasco

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco
lherrera@azc.uam.mx

Juan Moreno Rodríguez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco
morenj@gmail.com

Área temática 01. Filosofía, teoría y campo de la educación.

Línea temática: Problemas nuevos o recientes de la educación y análisis del fenómeno educativo de cara a condiciones novedosas del mundo contemporáneo.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Esta ponencia parte de lo que es el pensamiento y el conocimiento para después plantear lo que es el pensamiento reflexivo y la sensibilización y, con base en ello, exponer algunas experiencias durante la pandemia de COVID 19 sobre la problemática de la formación de los esquemas más complejos que llevan al individuo al conocimiento trascendental y que son parte importante para la educación superior y desarrollo de los individuos.

Ante la contingencia por la pandemia del virus COVID 19 se tuvo la necesidad de disminuir al mínimo las actividades económicas, sociales y culturales, por lo que se implementó la educación en línea a todos los niveles a través de las plataformas digitales. Lo anterior obligó a dar clases a través de videoconferencias e internet, de manera improvisada y, en la mayoría de los casos, con casi nula experiencia, tanto de alumnos como de maestros. Si bien en la universidad se puede apreciar que el aprendizaje significativo requiere tanto de la reflexión y la sensibilización en el aula presencial y que en muchos casos deja mucho que desear, en las plataformas a distancia el problema se agudizó, por lo que en esta ponencia se muestran algunas experiencias, tanto a nivel de licenciatura como de posgrado, relevantes en la reflexión como en la sensibilización en la educación en línea o a distancia.

Palabras clave: reflexión, sensibilización, pandemia, tecnología y aprendizaje.

Introducción

Para iniciar, es importante mencionar que el carácter social del desarrollo del conocimiento es fundamental desde el inicio del individuo y que no se podría pensar en un conocimiento humano fuera del contexto social.

Se va a partir de lo que es el pensamiento y el conocimiento para después analizar la reflexión y la sensibilización y su impacto en el desarrollo del conocimiento trascendental en la educación superior durante la pandemia.

Pensar, es a grandes rasgos un proceso mental neurológico que permite relacionar unos datos o ideas con otras. Se plantea que esta relación neurológica puede ser de tres maneras: el pensamiento racional, el pensamiento razonable y el pensamiento no-racional, Herrera, (2018), o como lo proponen también Agnes Heller (1993) en lo que denomina el pensar, el actuar y el sentir y Octavi Fullat (2004) en lo que denomina el logos, el mitos y el pathos.

El pensamiento que denomino racional es aquel que se basa en la lógica, juicios lógicos y razones; es el que permite desarrollar el conocimiento empírico, el sentido común, así como el conocimiento propio de las ciencias formales y fácticas. Este tipo de pensamiento es la base para la elaboración o construcción de esquemas o conocimiento de los saberes empíricos y axiomáticos y que Heller denomina como la capacidad humana de pensar y que Fullat denomina el logos.

El pensamiento que denomino razonable es aquel que se basa en los principios axiológicos, valores y juicios de valor; es el que permite el desarrollo del conocimiento base de la moral social y religiosa, que dan por resultado la conducta y el actuar de los individuos. El conocimiento que se desarrolla con base en este pensamiento razonable es el de los saberes existenciales o del sentido de la vida, que Fullat (2004) denomina el mitos y que Heller (1993) clasifica dentro las capacidades humanas como el actuar.

El pensamiento que denomino no-racional es aquel que se basa en las emociones y es la base con la que se construyen los sentimientos o lo que denomino, conocimientos no racionales, característico de las capacidades humanas relacionadas con lo que Heller denomina sentir y Fullat el pathos, que pueden ir de los sentimientos básicos que permiten al individuo reconocer su estado interno hasta el de los sentimientos más complejos de las expresiones humanas artísticas, como afirma Susanne K. Langer en su libro, Esquemas filosóficos donde define al arte como «la práctica de crear formas perceptibles que expresan el sentir humano». (1979, p. 94)

Por otra parte, conocimiento, a diferencia del pensamiento, son los esquemas, constructos o esquemas que vamos formando desde el inicio de nuestra vida y que, con base en los tres tipos de pensamiento humano se puede dividir en: conocimiento racional, conocimiento razonable y conocimiento no- racional., lo cual nos permite ir apropiándonos del mundo y formar lo que denominamos el ego o el yo, Herrera (2018).

El conocimiento racional se construye cuando el individuo establece las relaciones entre datos que se efectúan con base en la lógica, el pensar racional de juicios y principios lógicos y de esta manera genera los constructos, esquemas o estructuras que le van permitiendo aproximarse a la realidad física o exterior e interactuar con ella.

El conocimiento razonable, es aquel que se construye cuando se hacen relaciones de lo que denomino el pensar razonable el cual, como se explicó, se realiza con base en la axiología y juicios de valor, que permiten al individuo establecer los constructos, esquemas o estructuras que le van permitiendo aproximarse a la realidad social a través de la moral social y religiosa, conductas, creencias y valores.

El conocimiento no-racional, es aquel que se construye cuando las relaciones, que establece el individuo, se basan en el pensar no racional con base en las emociones y el individuo establece constructos, esquemas o estructuras a las que se les denominan sentimientos y que le permiten construir y relacionarse con su realidad interior.

El conocimiento auto afirmativo, o conocimiento básico necesario, es el conocimiento indispensable con base en los tres tipos de pensamiento a un nivel básico, el cual permite al individuo desarrollarse en el paradigma social del yo aquí ahora y le dan las bases para todas las relaciones del actuar pensar y sentir en esa sociedad.

Este conocimiento auto afirmativo corresponde a estructuras o esquemas complejos del conocimiento, que se aprenden desde que se nace y que normalmente se siguen por imitación, el cual poco se cuestiona, pero que le permiten al individuo hacer casi todas sus relaciones y actividades que la sociedad requiere del individuo para la formación y construcción de su ego, tanto de la realidad física como de la realidad social, así como de la realidad interior, que formará su cosmovisión o manera de relacionarse con el mundo.

Desarrollo

Pensamiento reflexivo

John Dewey (1989), en su libro *Cómo pensamos*, comenta que la mejor manera de pensar para el aprendizaje y para el desarrollo del ser humano es lo que se denomina como pensamiento reflexivo y trata de diferenciar este pensamiento de otros utilizados comúnmente.

Normalmente la persona está consciente de que constantemente se le “vienen cosas a la mente”, ya sea cuando está despierta o hasta cuando está dormida. Estas relaciones de datos o pensamientos son corrientes mentales de ideas y se dan de manera automática y no regulada, a lo cual comenta Dewey que una gran parte de la vigilia se pasa en un estado ocioso de la mente, pero que difícilmente dejan algo que realmente valga la pena.

También, se puede referir a pensar cuando se habla de cosas que pasan por la mente y que no se perciben por los sentidos, es decir, que no se ven, tocan, saborean o huelen y que pueden desencadenar narraciones imaginativas con ciertos grados de cohesión interna ya sean caóticas o articuladas. O cuando se piensa en creencias, las cuales pueden ser infundadas, fantasiosas o con sustento, pero en las que se confía lo suficiente como para actuar con base en ellas.

Todas esas acepciones son aproximaciones al pensamiento, pero ninguna de ellas es lo que llamamos pensamiento reflexivo, (Dewey, 1989).

El pensamiento reflexivo es, como primera acepción, una cadena, una sucesión de cosas que pasan por la mente, pero a diferencia del pensamiento en general, la reflexión no implica tan sólo una secuencia de ideas, sino una consecuencia, esto es, una ordenación consecucional en la que cada una de ellas determina a la siguiente como su resultado y, a su vez, cada resultado apunta y remite a las que lo precedieron. En todo pensamiento reflexivo hay unidades definidas ligadas entre sí, de modo que acaba produciéndose un movimiento sostenido y dirigido hacia un fin común. También el pensamiento reflexivo tiene un propósito que trasciende la diversión que procura una cadena de agradables invenciones e imágenes mentales, debe tener una conclusión, una justificación ajena a la cadena de ideas si ha de ser una conclusión válida o sólida (Dewey, 1989).

“Lo que constituye el pensamiento reflexivo es el examen activo, persistente y cuidadoso de toda creencia o supuesta forma de conocimiento a la luz de los fundamentos que la sostienen y las conclusiones a las que tiende” (Dewey, 1989, p. 25).

Sólo se puede pensar reflexivamente cuando se está dispuesto a soportar el suspenso y a proseguir con la fastidiosa búsqueda, lo cual puede causar en muchas personas malestar y, por lo tanto, quieren desecharlo lo más pronto posible y tal actitud los conduce a hábitos mentales superpositivos y dogmáticos, y a creer que la duda es una inferioridad mental. El pensamiento reflexivo apoya, mantiene y prolonga el estado de duda, lo cual estimula la investigación y no acepta ideas ni realiza afirmaciones de creencias hasta no encontrar razones que las justifiquen (Dewey, 1989).

Con base en Herrera (2018), se puede afirmar que la reflexión es la forma de pensamiento para pasar de conocimientos auto afirmativos a los conocimientos trascendentales en lo que se ha denominado conocimiento racional y, en parte, del conocimiento razonable, y se van desarrollando estructuras o esquemas más complejos que van cambiando la forma de percibir y comprender la realidad física, a través del conocimiento racional y, de la realidad social, a través del conocimiento razonable, permitiendo al individuo aproximarse cada vez más a dichas realidades.

Este paso a niveles trascendentales sólo se da a través del pensamiento reflexivo, el cual genera cambios de esquemas o paradigmas mentales, que no son producto de la mera información o acumulación de conocimientos, que se da en el continuo vivir social del individuo y que genera un “océano de conocimientos con un centímetro de profundidad”, que es lo que se denomina como conocimiento auto afirmativo, el cual no pasa de ser conocimiento superficial a niveles de idea de algo, pero no de conceptos o argumentos y por el cual se pueden llevar a cabo, casi todas las relaciones y actividades que requiere el individuo de una determinada sociedad en el “yo, aquí y ahora”.

El pensamiento reflexivo genera aprendizaje que no sólo acumula conocimientos, sino que cambia las estructuras mentales del individuo, es decir, cambia su cosmovisión.

De esta manera, a través de la reflexión, el conocimiento racional deja de basarse en el empirismo y de modo gradual pasa por varios niveles en los que están las técnicas, procesos, métodos, disciplinas, etcétera, formando el ámbito del logos como lo denomina Fullat, hasta que se llega a los niveles más altos del conocimiento racional trascendental, como son las ciencias formales y fácticas, tanto naturales como sociales.

Sensibilización o desarrollo del pensamiento sensible

Respecto al conocimiento emocional, que denomino como no racional, y en parte del conocimiento razonable, para pasar de los conocimientos auto afirmativos a los conocimientos trascendentales, se requiere de la sensibilización, que es, en cierta manera, una forma de reflexión, pero a diferencia de ésta, las relaciones y consecuencias se dan con base en las emociones. Lo mismo que la reflexión, la sensibilización requiere de un pensamiento constructivo que es aprendido por el individuo y que le permite cambiar sus esquemas, constructos o paradigmas de conocimiento que regularmente se le denominan sentimientos y que conforman la realidad interior del individuo.

También este tipo de conocimiento no racional o sentimientos, se puede quedar a niveles auto afirmativos y ser realimentado por el continuo vivir social, generando también ese “océano de conocimientos con un centímetro de profundidad”, que impide al individuo generar esquemas más complejos que le permitan pasar a niveles trascendentales tanto en el conocimiento no-racional como en el razonable.

En lo que se denomina conocimiento razonable o mitos, que son los que le dan sentido al ser, es a través de la reflexión y de la sensibilización como el individuo se puede apartar de las creencias y moral social primarias y, gradualmente, pasar por diferentes niveles hasta llegar a niveles trascendentales de la conducta y saberes existenciales humanos, como son la ética, la filosofía y a la religión trascendental.

De manera similar, lo que se denomina conocimiento no-racional o de los sentimientos, a través de procesos de sensibilización, pasa de sentimientos primarios o elementales a través de muy diferentes formas de expresión de los sentimientos y las emociones, tales como juegos y entretenimientos, gustos y pasiones para que, a través de la sensibilización del individuo y de la elaboración de estructuras más complejas de los sentimientos, se pueda llegar a niveles trascendentales espirituales como pueden ser la meditación y el goce estético trascendental de lo que ahora conocemos como arte.

La enseñanza aprendizaje en la pandemia

La pandemia del COVID 19 obligo a que la mayoría de la población de casi todo el mundo se quedara en casa y solo saliera para lo más necesario. Este encierro, en unos casos voluntario y en otros obligatorio, al llegar a ser por más de dos meses, requirió que las instituciones educativas de todos los niveles buscaran impartir sus clases en línea y por televisión.

La Universidad Autónoma Metropolitana desarrolló e implementó el Programa Proyecto Emergente de Enseñanza Remota (PEER), el cual impulsó, en unas cuantas semanas, a alumnos y maestros a utilizar las plataformas digitales en línea para iniciar el trimestre de invierno 2020.

El tratar de implementar las clases en línea utilizando los apoyos de google classroom, meet, zoom, así como whatsapp y los correos electrónicos, se generaron una serie de problemas y obstáculos que requirieron no sólo de capacitación en estas plataformas, sino de cómo llevar a cabo la enseñanza aprendizaje de manera no presencial y a distancia.

Los principales problemas a los que nos enfrentamos, tanto alumnos como maestros fueron:

- Introducción y capacitación a las plataformas seleccionadas.
- Manejo y uso de los materiales y aplicaciones.
- Conseguir y adecuar los equipos e instalaciones necesarios para llevar a cabo esta tarea desde nuestras casas.
- Consultar con los familiares y compañeros con los que estamos en casa para organizar y adecuar nuestras actividades en los tiempos y espacios disponibles.
- Prepararnos física y emocionalmente para esta tarea.
- Enfrentar los problemas sociales, económicos y familiares a los que la contingencia nos dirigió.
- Adecuar los contenidos y métodos de enseñanza de las materias a impartir en esta modalidad.

Aunado a los problemas que se presentaron por la contingencia generada por la pandemia, se tiene que considerar un problema mayor que ya veníamos cargando en la educación superior en nuestro país, el cual es generado por un sistema educativo pasivo en la que se han desarrollado nuestros estudiantes, donde generalmente el alumno casi no hace preguntas sobre la información que da el maestro y se limita a mover la cabeza de manera afirmativa y por otra parte, la mayoría de los maestros nos hemos limitado a dar información a manera de discurso en clase, en vez de generar diálogos y comunicación que inviten a la reflexión del alumno.

Lo que denomina Schön (2002), la reflexión en acción, es poco practicada en la enseñanza tradicional presencial, tanto en las materias teóricas como en los talleres, donde se tiene la interacción personal de alumnos y profesores en tiempo y espacio, por lo que su problemática en la enseñanza aprendizaje en línea se vuelve mucho más compleja y puede llegar a empobrecer de manera sustancial el aprendizaje y desarrollo de los alumnos.

El aprendizaje efectivo requiere que entre el profesor y el alumno se establezca un diálogo que permita que la interpretación del alumno sobre lo que se le está enseñando, sea lo más aproximada a lo que el profesor quiere dar a entender, por lo que no basta el solo transmitir la información de lo que se enseña, sino que se requiere la realimentación de lo que el alumno entiende o interpreta de lo expuesto por el profesor y, de esta manera, ir tratando de poner en común aquello de lo que se enseña.

El alumno empieza a interpretar lo que se le va enseñando contrastando la información contra lo que trae como experiencia y conocimientos en relación a la temática.

En una primera instancia puede aparecer lo que Schön (2002) denomina el dilema del aprendizaje, el que por un lado el alumno no comprende lo que se necesita aprender y por el otro lado solo puede aprenderlo, formándose a sí mismo y eso es comenzando por hacer relaciones de lo que se quiere aprender, aunque aún no se comprenda en su totalidad.

Una de las maneras de atacar esta problemática es a través de un cuestionamiento por parte del maestro al alumno, para invitarlo a reflexionar sobre lo que está aprendiendo y lo relacione de manera más profunda, generando un diálogo que permita la reflexión en acción.

Lo anterior requiere, con base en Schön (2002), qué, por una parte, el alumno confíe en la iniciativa que proporciona la experiencia del maestro y por la otra, que el profesor le inspire al alumno la confianza, es decir tener una relación temporal de confianza y dependencia.

Esta relación temporal de confianza y dependencia se va construyendo entre profesor y alumno y requiere un esfuerzo de ambos, que en la modalidad presencial se toma un buen tiempo, pero que en la modalidad en línea cuesta mucho más, ya que en el mejor de los casos se tiene contacto audio visual, pero en la experiencia de estos tres trimestres en línea, debido a los problemas técnicos, materiales, familiares, sociales y emocionales, son pocos los alumnos que logran mantener buen tiempo ese contacto audio visual y el interés para permitir ese diálogo reflexivo.

Debo de comentar que, en algunas ocasiones, el problema técnico se superó por el interés del alumno y la motivación del maestro y, no obstante, el alumno se comunicaba sólo por audio y a veces sólo por chat, su participación y reflexión fue creciendo de manera positiva.

El diálogo alumno maestro puede llegar a no darse, tanto por parte del profesor como por el alumno. Por parte del profesor muchas veces se puede dar por la inseguridad de argumentación de los conocimientos del profesor, o porque el maestro puede ocultar intencionalmente lo que sabe.

Por parte del alumno, puede ser por miedo a preguntar o por una actitud defensiva ante el aprendizaje contra todo lo nuevo, o por falta de confianza con el profesor y considerarlo más como su enemigo, Schön (2002).

Ahora bien, en disciplinas tanto de las ciencias sociales como del diseño y la ingeniería, la reflexión en acción se vuelve indispensable ya que, como afirma Donald A. Schön (2002), no obstante, en las instituciones de educación superior se intenta una formación que permita que los profesionistas egresados puedan desarrollar una actividad práctica, como es el caso de: abogados, médicos, ingenieros, docentes y diseñadores; en la mayoría de los centros de enseñanza superior dedicados a la enseñanza aprendizaje de estas disciplinas, se transmiten a los estudiantes las teorías científicas más estandarizadas y su aplicación a los problemas más sencillos, lo cual resulta inoperante para proporcionar las habilidades que requieren los estudiantes para enfrentar los problemas reales a los que se deberán enfrentar.

La necesidad de la sensibilización en el proceso de enseñanza aprendizaje

Si la formación del pensamiento reflexivo a veces se intenta en la mayoría de las instituciones formales de educación superior, la educación del sentimiento en nuestra sociedad postmoderna, capitalista neoliberal se ha dejado sólo a nivel de entretenimiento, a cargo de los medios, el comercio y la publicidad, y es casi nula en las instituciones educativas, ya que muy poco se hace por el desarrollo de la sensibilización al arte y a las expresiones de los seres humanos que conforman comunidades diferentes a la de uno.

De entrada, nos enfrentamos a una situación de carencia en la educación superior respecto a la sensibilización en la educación normal presencial, lo que, al presentarse un cambio a la educación en línea debido a la contingencia generada por la pandemia, esta carencia se agudiza, aunado a los problemas que ya se mencionaron.

En apoyo a lo anterior expongo a continuación unas palabras de Martínez Bonafé en Sánchez (2010, p 22) que expresa:

“El retraso emocional y el subdesarrollo de la sensibilidad explican ampliamente la deshumanización de nuestra sociedad. A los seres humanos de hoy, más que hacerles falta ideas y razones para vivir felices, les hacen falta motivos del corazón y el sentido de la vida”.

Nos hacen falta motivos del corazón, desarrollar la sensibilización y formar conocimiento trascendental no racional o emocional; y el sentido de la vida, reflexión y sensibilización para desarrollar conocimiento trascendental razonable...

Así se puede ver que desde que se acuñó la palabra Estética por el filósofo alemán Alexander Gottlieb Baumgarten, en 1750 y que tomó del término griego “Aiesthetike”, se estableció su relación a una forma del conocimiento sensible de las cosas, en cierta forma opuesta a la ciencia y su razonamiento lógico cognitivo, Sánchez (2010). Este conocimiento, al igual que los conocimientos de la realidad física, se tienen que aprender y desarrollar por el individuo para llegar a apreciar, gozar y sentir la belleza.

La dimensión estética nos conduce al reconocimiento del valor de la percepción, del darnos cuenta de las impresiones recibidas, sean gozosas o no, proceden del arte, de la naturaleza o de las propias emociones, comenta Galo Sánchez (2010).

La experiencia estética es vital para el individuo, ya que le proporciona sentido a su vida, a sus deseos y a sus afinidades.

El arte es un lenguaje que nos habla directamente de las emociones y es inefable, por lo que rebasa las palabras y requiere de una educación distinta a lo racional.

En relación a la educación del sentimiento a través del arte y con base en lo que Galo Sánchez expresa sobre el desarrollo de lo estético, se puede afirmar que la sensibilización es la experiencia práctica del alumno que se realiza por vivencia y abstracción, uniendo lo emocional con lo reflexivo.

Esta experiencia práctica del alumno es la que se busca en cursos de apreciación y sensibilización, que en el modo presencial se imparten en salas y espacios donde se pueda tener la atención completa del alumno y encaminar su interés exponiéndolo a las manifestaciones artísticas.

En las clases en línea se llevaron cabo algunas prácticas de sensibilización relacionada con la música, tanto a nivel licenciatura como de posgrado, tomando en cuenta la experiencia que tengo de dar la materia de Diálogos con la música, durante cinco años, tanto para alumnos de ingeniería, como de arquitectura y diseño. En las clases en línea se utilizó el método de la clase inversa, en donde, por medio del classroom se le envía al alumno la obra a reproducir, pero las limitantes del equipo de audio de la computadora, sea con o sin audífonos, aunado a la falta de un lugar donde los alumnos se puedan enfocar en a la apreciación y concentración, lo hizo mucho más difícil, no obstante, se observaron algunos avances.

La sensibilización es el primer peldaño de la enseñanza aprendizaje de los aspectos trascendentales no racionales, o del sentimiento y del arte, cuyo objetivo es despertar, descubrir, inquietar y generar necesidad de vivencia. Este primer paso permite que el individuo continúe con fases posteriores que le permitan llegar a niveles espirituales interiores, al éxtasis y goce estético, que le permitirán intensificar la vida en vez de conformarse simplemente con vivirla.

Conclusiones

Estoy de acuerdo que los aspectos técnicos de equipo y de redes han sido un factor que ha agudizado el problema de la enseñanza aprendizaje en línea, además de la crisis económica, familiar y emocional que atravesamos como país, pero la nueva realidad a la que nos enfrentamos va a requerir no sólo la capacitación y adecuación de equipos y espacios tanto de alumnos como de maestros, sino un cambio de visión y valores en relación a la formación de los individuos en la sociedad.

Un cambio de visión y valores en la educación que permita el aprendizaje significativo y profundo de los individuos, para formar seres humanos integrales tanto en lo racional como en lo emocional que se desarrollen en una sociedad ética y de equidad, requiere de un cambio profundo en la filosofía de las instituciones de educación que permitan la reflexión y la sensibilización como base de la formación.

Referencias

- Bunge, M. (1996). *La ciencia su método y su filosofía*, México D.F.: Patria.
- Dewey, J- (1989). *Cómo pensamos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Fullat, O. (2004). *Homo educandus, Antropología filosófica de la educación*, Colección Lupus Magister. Puebla, México: Universidad Iberoamericana Golfo Centro.

- Heller, A. (1993). *Teoría de los sentimientos*. México: Fontamara.
- Herrera, L. (2018) *Propuesta de una visión teórica del conocimiento*. En *Un año de diseñarte mm1*, número 20. Ciudad de México: Departamento de Evaluación CYAD UAM A.
- Langer, S. K. (1979). *Esquemas filosóficos*. Buenos Aires: Nova SACI.
- Sánchez, G. (2010). *Educación estética y educación artística. Reflexiones para una enseñanza creativa en AULA*: Revista de Pedagogía No. 16. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Schön, D (2002). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.